



Multitasking: ¿en los humanos?

LA EVIDENCIA CIENTÍFICA HA DEMOSTRADO recientemente que la multitarea no existe en los seres humanos, al menos, tal y como está desarrollado actualmente nuestro cerebro.

En el sentido estricto de la palabra, la multitarea o *multitasking* es la capacidad de realizar varias acciones de forma simultánea.

Este concepto ha surgido a raíz del desarrollo tecnológico. Nuestros ordenadores, efectivamente, son capaces de realizar varias tareas de forma paralela. Gracias a esta capacidad, podemos cargar y realizar diversas labores sin que se vea reducida su capacidad de rendimiento. Debido a esta característica tecnológica, se ha pretendido trasladar dicha capacidad a los seres humanos, sobre todo en el ámbito laboral, de modo que lo más solicitado es ser un experto *multitasker*.

El mito de la multitarea

Los seres humanos no somos estrictamente capaces de realizar dos acciones a la vez que comprometan las mismas zonas del cerebro. Podemos realizar acciones automáticas como respirar y escuchar música, pero no podemos estudiar y atender las notificaciones de nuestro móvil al mismo tiempo.

Lo que ocurre de forma habitual es que «disgregamos nuestra atención». Cuando estamos en una reunión con familia o amigos, tendemos a mirar el teléfono mientras alguien nos habla, o miramos constantemente nuestra bandeja de correo electrónico mientras estamos diseñando una página web.

Sin embargo, ¿cuántas veces, mientras conversamos con un amigo, miramos la hora en el teléfono móvil y no recordamos lo que marcaba el reloj? O, por ejemplo, ¿cuántas veces revisamos algún mensaje de Whatsapp rápidamente, pues estamos ocupados en cierta actividad, y posteriormente tenemos que leerlo nuevamente para cerciorarnos de lo que decía?

Esto son pruebas de que realmente las personas no somos capaces de desarrollar tareas simultáneas como si fuéramos ordenadores. Aunque nos gustaría, en realidad lo único que conseguimos con estas acciones es que nuestra atención se vea comprometida y no hagamos bien ninguna de las tareas que estamos llevando a cabo.

Uno de los mitos más difundidos de la supuesta característica multitarea de los seres humanos, es el que se

refiere a que las mujeres son capaces de realizar varias cosas a la vez.

En realidad, esto no es cierto, el arraigo de esta creencia viene porque durante muchos años se creía que el cerebro de una mujer era anatómicamente diferente que el cerebro de un hombre.

Sin embargo, recientes estudios han demostrado no solo que esta diferencia anatómica no existe, sino que la capacidad de realización multitasking entre mujeres y hombres es muy similar en el mal sentido: somos todos igual de ineptos.

Ser multitarea te hace ser menos productivo en tu día a día. ¿Cómo es posible esto? Precisamente por lo que hemos comentado de la «atención disgregada». La multitarea provoca una distracción de atención constante, un cambio de foco. Esto hace que el cerebro, al ver que se alterna entre una tarea y otra de forma continua, no se centre en ninguna. ♦

FUENTE: <https://ofichairs.com/blog/es/el-mito-de-la-multitarea-podemos-ser-multitasking/>

Contenido

LIBROS

Silvia Ferrara:
La gran invención
Página 2

ENSAYO

F. Scott Fitzgerald:
La década perdida
Página 3

ANUNCIOS

Página 4



Libros Arte Ciencia Educación **Filología** Finanzas Literatura Psicología Libros

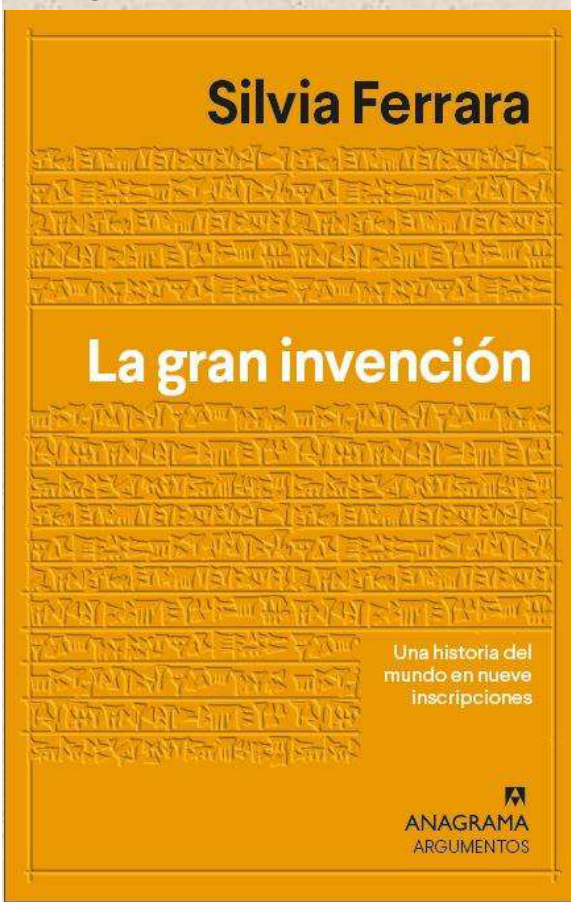
LA GRAN INVENCION

Una historia del mundo en nueve escrituras misteriosas

Una aproximación a uno de los misterios más complejos de la humanidad: el nacimiento de la escritura.

El libro de Ferrara es un ensayo de divulgación sobre una de las creaciones más importantes de la humanidad: la escritura, que ha surgido en distintos lugares, en distintas épocas, de forma independiente, a partir de cero. Desde los grabados de las tablillas cretenses hasta los signos de la Isla de Pascua, China, México o Mesopotamia, pero también desde los albores de la civilización hasta épocas recientes, asistimos a un apasionante viaje por los misterios de los signos, que nacen del empeño por organizar las

relaciones sociales o bien son esforzadas creaciones solitarias, incluso con carácter lúdico. Si la piedra Rosetta nos permitió comprender los jeroglíficos, existen sistemas aún no descifrados, como el manuscrito Voynich, el quipu de los incas o el disco de Festo.



Este libro nos invita a pensar sobre nuestra capacidad comunicativa, que va desde las inscripciones rupestres hasta el imprevisible camino de una escritura del futuro: los emojis, que conectan directamente con los orígenes icónicos de la expresión escrita.

«Ferrara [...] está constantemente a nuestro lado, incitándonos con preguntas, ofreciéndonos especulaciones, informándonos de emocionantes hallazgos» (Martin Puchner, *The New York Times Book Review*).

«Nos ofrece en cada página descubrimientos inteligentes y es capaz de iluminar de forma festiva aspectos culturales y cognitivos de gran interés para cualquier lector» (Enrico Manera, *Doppiozero*).

«Un estudio intelectualmente estimulante, deliberadamente coloquial y notablemente ameno» (*Science*).

SILVIA FERRARA



(MILÁN, 12 DE MAYO DE 1976) es profesora de Filología Micénica de la Universidad de Bolonia. Ha publicado en inglés varias obras especializadas sobre la materia y está al frente del proyecto de investigación INSCRIBE (Invention of Scripts and their Beginnings) del Consejo Europeo.

«La escritura inventada, sobre todo la inventada partiendo de la nada, desde cero, es, por el contrario, el resultado de un proceso, de acciones coordinadas, acumulativas, graduales.»

«La escritura como sistema completo, estructurado y organizado es una tarea de muchas personas. Todas esas personas se comunican, intercambian opiniones, discuten y al final se ponen de acuerdo para llegar a un repertorio de signos común, pactado y estándar.»



A toda nuestra comunidad educativa:

Les deseamos unas
Felices Fiestas Decembrinas y
un Año Nuevo pleno de
proyectos exitosos...



* * *

Cuento

F. Scott Fitzgerald LA DÉCADA PERDIDA

Personas de todo tipo entraban en la redacción del semanario y Orrison Brown mantenía toda clase de relaciones con ellas. Cuando acababa el horario de oficina era “uno de los redactores-jefe”, pero durante el trabajo solo era un hombre de pelo rizado que hacía un año había sido director del Jack-O-Lantern de Dartmouth y ahora se contentaba con asumir las tareas menos deseables de la redacción: desde corregir originales ilegibles a desempeñar las funciones de un botones sin serlo.

Había visto a aquel individuo entrar en el despacho del director: un individuo pálido y alto, de unos cuarenta años, con el pelo rubio impecablemente peinado, y ademanes que no eran ni huraños ni tímidos, ni sobrenaturales como los de un monje, pero que tenían algo de las tres cosas. El nombre que aparecía en su tarjeta, Louis Trimble, le traía vagos recuerdos, pero, al no encontrar un punto de referencia, Orrison se despreocupó, hasta que un timbre sonó en su escritorio y, por experiencias anteriores, adivinó que el señor Trimble iba a ser el primer plato del almuerzo del día.

–El señor Trimble... El señor Brown –dijo la fuente del dinero de todos los almuerzos–. Orrison, el señor Trimble ha estado ausente mucho tiempo. O por lo menos a él le parece que ha sido mucho tiempo: casi doce años. Mucha gente se consideraría afortunada si hubiera perdido la última década.

–Así es –dijo Orrison.

–Hoy no tengo tiempo ni para comer –continuó el jefe–. Llévelo a Voisin, o al Veintiuno o a donde quiera. El señor Trimble cree que se ha perdido muchas cosas.

Trimble objetó educadamente:

–Bueno, me las puedo arreglar.

–Lo sé, camarada. Nadie conocía esta ciudad como tú. Y si Brown se empeña en explicarte los carros sin caballo, me lo mandas inmediatamente. Y a las cuatro te vienes para acá, ¿de acuerdo?

Orrison cogió el sombrero.

–¿Ha estado fuera diez años? –preguntó mientras bajaban en el ascensor.

–Estaban empezando a construir el Empire State Building –dijo Trimble–. ¿En qué año fue?

–En 1928, poco más o menos. Pero, como ha dicho el jefe, ha tenido la suerte inmensa de perderse muchas cosas –y, como sondeándolo, añadió–: Seguramente usted tenía cosas más interesantes que ver.

–Creo que no.

Llegaron a la calle y, por la manera en que Trimble contrajo la cara ante el fragor del tráfico, Orrison hizo otra conjetura.

–¿Ha vivido lejos de la civilización?

–En cierto sentido –las palabras fueron pronunciadas de una manera tan comedida, que Orrison llegó a la conclusión de que aquel hombre solo hablaría si se lo pedían, y al mismo tiempo se preguntó si habría pasado los años treinta en la cárcel o el manicomio.

–Éste es el célebre Veintiuno –dijo–. ¿Prefiere comer en otro sitio?

Trimble guardó silencio unos segundos, mientras miraba con atención el edificio de piedra caliza roja.

–Recuerdo cuando el nombre del Veintiuno empezó



a hacerse famoso –dijo–, más o menos el mismo año que el Moriarity – inmediatamente continuó casi en tono de excusa–: Pensaba que pasearíamos un rato por la Quinta Avenida y comeríamos donde nos apeteciera: en algún sitio donde pudiéramos ver gente joven.

Orrison le echó una mirada rápida y volvió a pensar en rejas y muros grises y más rejas; se preguntaba si entre sus deberes se incluiría presentarle al señor Trimble chicas complacientes. Pero al señor Trimble no parecía habersele ocurrido semejante posibilidad: tenía una expresión de absoluta y profunda curiosidad, y Orrison trató de relacionar su nombre con la expedición perdida en el Polo Sur del almirante Byrd o con los aviadores desaparecidos en la jungla brasileña. Era, o había sido, todo un personaje: era evidente. Pero la única pista definitiva para averiguar su procedencia –y a Orrison aquella pista poco le decía– era que, como hombre de ciudad, respetaba los semáforos y prefería ir por la acera y no por mitad de la calle. De pronto se paró a mirar el escaparate de una camisería.

–Corbatas de crespón –dijo–. No veía corbatas así desde que dejé la universidad.

–¿Dónde estudió?

–En el Instituto Tecnológico de Massachusetts.

–Magnífico sitio.

–La semana que viene iré a hacerle una visita. Podemos comer algo en algún sitio de por aquí... –habían pasado la calle 50–. Elija usted.

Había un buen restaurante con una pequeña marquesina a la vuelta de la esquina.

–¿Qué prefiere ver? –preguntó Orrison cuando se sentaron.

Trimble se quedó pensativo un instante.

–Bueno... La nuca de la gente –sugirió–. El cuello... Cómo la cabeza se une al cuerpo. Me gustaría oír qué le están diciendo a su padre aquellas dos chicas. No exactamente lo que están diciendo, sino solo si las palabras flotan o se hunden, y cómo

se cierran sus labios cuando acaban de hablar. Solo es una cuestión de ritmo: Colé Porter volvió a Estados Unidos en 1928 porque intuyó que había nuevos ritmos en el ambiente.

Orrison creyó haber encontrado por fin una pista segura, y, con amable delicadeza, no siguió por aquel camino ni un milímetro, incluso reprimió un repentino deseo de decirle que había un buen concierto en el Carnegie Hall aquella noche.

–El peso de las cucharas –dijo Trimble–, tan liviano. Un cuenco pequeño pegado a un mango. El ligero estrabismo de ese camarero. Lo conozco desde hace mucho tiempo, pero seguro que no se acuerda de mí.

Pero, al irse del restaurante, el camarero miró a Trimble como si dudara, como si estuviera a punto de reconocerlo. Cuando salieron a la calle, Orrison se echó a reír:

–Diez años bastan para olvidar.

–Estuve aquí en mayo –Trimble se interrumpió bruscamente.

Orrison llegó a la conclusión de que todo aquello era un poco descabellado, y de repente decidió convertirse en una especie de guía.

–Desde aquí puede ver el Rockefeller Center –señaló animosamente– y el edificio Chrysler y el Armistead, el padre de todos los nuevos edificios.

–El edificio Armistead –Trimble miró hacia aquella zona, obediente–. Sí, lo proyecté yo.

Orrison negó con la cabeza y sonrió. Estaba acostumbrado a tratar con toda clase de gente. Pero la broma de que había comido en el restaurante en mayo...

Se detuvo ante la placa de bronce que había en la piedra angular del edificio: “Construido en 1928”.

Trimble hizo un gesto de asentimiento.

–Empecé a emborracharme aquel año, a emborracharme de verdad. Así que es la primera vez que lo veo.

–Ah –Orrison titubeó–. ¿Quiere entrar?

–He entrado muchas veces, muchas. Pero no lo he visto. Y ahora no es lo que me gustaría ver. Ahora mismo sería incapaz. Solo quiero ver cómo camina la gente y cómo son los vestidos, los sombreros, los zapatos. Y los ojos y las manos. ¿Le importaría estrecharme la mano?

–En absoluto, señor.

–Gracias, gracias. Es muy amable. Me figuro que parecerá extraño, pero la gente creerá que nos estamos despidiendo. Voy a pasear un rato por la avenida, así que es verdad que nos tenemos que despedir. Diga en el semanario que volveré a las cuatro.

Orrison lo siguió con la mirada cuando empezó a alejarse, casi esperando ver cómo se metía en un bar. Pero no había nada en Trimble que sugiriera o hubiera sugerido alguna vez que bebiera.

“Jesús”, dijo para sí, “diez años borracho.”

Súbitamente palpó el tejido de su abrigo y luego alargó la mano y apretó el pulgar contra el granito del edificio. ♦

Tradiciones navideñas



La Navidad es la fiesta cristiana más popularizada, pese a que la Iglesia considera que es más importante la Pascua. Uno de ellos se conoce como la Novena de Aguinaldos (16 al 24 de diciembre), costumbre católica en la que las familias o grupos de personas se reúnen a rezar un novenario, consumir platos típicos de Navidad (según el país), cantar villancicos y hacer entretenimiento temático a las fiestas de Navidad y Año Nuevo. Previo al evento, se realiza la corona de Adviento, hecha a base de ramas de ciprés o pino atada con un listón rojo, es realizada cada domingo previo al día de Navidad. Las familias se reúnen a su alrededor cada domingo, se enciende una vela y se recitan oraciones y villancicos como preparación al Nacimiento de Jesús. Esta tradición es recurrente en la Iglesia católica ya que la corona debe ser bendecida en la iglesia.

Otras involucran un conjunto de tradiciones de carácter diverso, tanto litúrgicas como familiares, locales o nacionales. Empezando por la cena de Nochebuena (24 de diciembre-25 de diciembre), consiste en un gran banquete que abarca desde la víspera del día de Navidad hasta pasada la medianoche. Se celebra en honor al nacimiento de Cristo que tuvo lugar en la medianoche, al comienzo del día 25 de diciembre; de manera

parecida al banquete judío del Pésaj. Tradicionalmente se come pavo, cerdo, cordero, bacalao y otros platos, dependiendo del lugar en que se celebre o las tradiciones de la familia. Tradicionalmente en las familias cristianas o reuniones de cristianos se suele realizar un rezo a medianoche en honor al nacimiento de Jesús y en señal de agradecimiento a Dios.

Los belenes, pesebres o nacimientos navideños: consisten en la representación del nacimiento de Jesús, mediante una maqueta de Belén y sus alrededores, en la que las figuras principales son el establo donde nació Jesús, la "Sagrada Familia", los animales y los pastores, también los 3 "Reyes de Oriente" y una estrella con una estela que también suele colocarse en lo alto del "árbol" de Navidad. Según la tradición san Francisco de Asís fue su inventor. En Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Venezuela y otros países, la figura del Niño no se coloca hasta la llegada de la Navidad, fecha en que se celebra su nacimiento, y luego de ser «arrullado» es colocado entre José y María.

Los villancicos: canciones o cantos alusivos al nacimiento de Cristo o a la Sagrada Familia. Algunos como «Noche de Paz» tienen versiones en varios idiomas o ritmos, con el mismo o distinto nombre.

El árbol de Navidad: un elemento decorativo para el que se suele emplear una conífera (o árboles artificiales) decorada con adornos. Al ser un árbol de hoja perenne simboliza el amor de Dios. Tiene su origen en Alemania donde el evangelizador san Bonifacio instauró la tradición. Para elaboraciones mayores, se realizan villas navideñas; representaciones de pueblos en época de nieve. ♦



FUENTE: https://es.wikipedia.org/wiki/Navidad#Tradiciones_navideñas

¿Te gusta escribir?

Si quieres participar en nuestra gaceta, podrás hacerlo en cualquiera de los siguientes géneros:

**POESÍA, CUENTO, RELATO,
ENSAYO, REPORTAJE, ENTREVISTA,
RESEÑA LITERARIA**

Envía tus colaboraciones, comentarios o sugerencias a:

ceagaceta@gmail.com

Publicación gratuita

Centro de Educación Abierta

Director general

Octavio Nava Cruz

Diseño

Guillermo Serrano

Sitio Web

ceauniversidad.com

gaceta mensual